



Se presentan en este artículo dos reportajes y una reflexión que, de alguna forma concilian, desde la Arquitectura, ciencia y humanismo y demuestran que es posible conseguir la imprescindible armonía entre las edificaciones industriales y la misión que desempeñan sin necesidad de recurrir a un funcionalismo estéril que,

causando la desintegración del entorno, perdiese toda su vigencia en el mismo plazo en el que la alta tecnología que alberga quedara desfasada. Sus autores, los arquitectos españoles Julio Cano Lasso, Antonio Fernández Alba y Jaime López Amor.

Tres centrales telefónicas con torre de radioenlace

Edificios destinados a servir de enlace en la red de comunicaciones. Mediante la incorporación de una torre se sitúan las pantallas parabólicas de emisión y recepción. La situación de estos pequeños contenedores en el paisaje urbano o en el territorio ofrece distintas opciones para el desarrollo de la *imagen tecnológica* donde se hace necesario integrar la funcionalidad técnica, el tratamiento de los materiales y los significados de la forma estética.

Tres edificios que se inscriben en núcleos de población diferenciados y acusan la fuerte componente de ordenar la razón constructiva y técnica con la razón compositiva y estética.

La torre del pueblo de Cantalejos, Segovia 1973, se ubica en un medio rural medio. La exploración arquitectónica está atenta a recubrir el contenedor tecnológico mediante una piel de elementos de prefabricado que se incorporan y enlazan con la textura limpia de la torre -25 m. de altura-, realizada

mediante el sistema de encofrado deslizante.

La unidad del material armoniza el conjunto de su volumetría, haciéndose más significativo su perfil iconográfico en la coronación de la plataforma desde donde se manipulan las parábolas. La opacidad de sus volúmenes refuerza el sentido tecnológico del contenedor.

El edificio de Burgo de Osma, Soria 1972-73, responde a un pequeño contenedor que trata de enlazar con las constantes morfológicas y simbólicas de la villa, cargada de una rica tradición arquitectónica, inscribiendo el edificio dentro de la trama urbana como un elemento significativo dentro del conjunto de la ciudad.

Por último la Torre de Enlace en Pozuelo, Madrid 1974, representa la incorporación de un elemento tecnológico en el territorio. Aquí la función técnica se ha proyectado como una intervención destacada en el medio natural. El menhir en su composición más pura como respuesta a su función de soporte de recepción y emisión de mensajes.

Antonio Fernández Alba